

Homilía de la Ascensión - Domingo 24 de mayo, 2020

La segunda lectura de hoy es de la primera parte de la Carta a los Efesios. Pero Pablo ya está profundamente en la enseñanza - expresando, como una introducción a la carta dice, el significado cósmico de Cristo.

Quiero comenzar con última parte de la lectura. Donde se menciona que Cristo está sentado, "muy por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se nombre..."

Estas palabras nos son familiares a nosotros. En el Prefacio de la Plegaria Eucarística que a veces escuchamos, "los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales"

Así como en la tierra se dan diferentes nombres a los tipos de poder y gobernantes, también sobrenaturalmente. En la Teología Cristiana, las palabras usadas de los ángeles han sido clasificadas en nueve rangos. Y van desde lo más bajo a lo más alto: Ángeles; Arcángeles; Principados; Potestades; Virtudes; Dominaciones; Tronos; Querubines; Serafines.

Y Jesucristo, nuestro Señor, está por encima de ellos, en su plena Divinidad y en su plena Humanidad.

Ahora volvamos a la primera parte de nuestra lectura de Efesios.

Nuestro pasaje comienza con una bendición, una oración. Pablo pide que se le dé a los Efesios "un espíritu de sabiduría y de revelación", y "les ilumine la mente."

Y va a paso a paso, para expresar la razón. Es para que puedan tener "conocimientos."

Ese conocimiento es sobre Jesús. Y menciona que se trata de su herencia. Con el propósito de hablar de la Ascensión, esta palabra "herencia" es muy importante. Porque el conocimiento que el Espíritu Santo nos imparte no es sólo conocimiento de libros. Es un conocimiento que proviene de una relación. No es saber acerca de Jesús, sino conocer a Jesús. Cuando lo conocemos y estamos en Él, somos miembros de la familia de Dios. Y por eso tenemos una herencia. Y la Resurrección y Ascensión de Cristo nos da un vistazo a esa herencia.

Vayamos paso a paso. La Encarnación es Jesús, que es Dios Hijo, asumiendo nuestra Humanidad. Él no pretendió ser humano. No vivió "como" un humano por un tiempo. La Naturaleza Divina está ahora casada, casada con una Naturaleza Humana - permanentemente. Jesús es completamente Dios - Y - completamente humano. Es uno de nosotros.

Y ahora uno de nosotros ha conquistado el pecado y la muerte. Pero aún hay más.

En un momento dado, Nuestro Señor dijo (Juan 3:13), "Sin embargo, nadie ha subido al Cielo sino sólo el que ha bajado del Cielo, el Hijo del Hombre."

No podemos ir al cielo por nuestra cuenta. No podemos, como dice el dicho, "levantarnos por nuestras propias fuerzas". Pero puede bajar y volver a subir, y hacer camino para nosotros.

Ha regresado al Padre. Y ahora sabemos en parte lo que significa que, si permanecemos en Él, estaremos con Él para siempre. Cristo, completamente divino y humano, está sentado a la derecha del Padre.

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

Esto es lo que celebramos en la Ascensión. Morimos y resucitamos con Él en el Bautismo. Si permanecemos en Él, estaremos con Él. Y en la Resurrección - estaremos con Él en nuestra totalidad - Alma y Cuerpo. Esta es nuestra herencia como hermanos y hermanas de Cristo, como hijos e hijas del Padre.

En momentos de conflicto o enfermedad o miedo o separación, no siempre estamos seguros de que nos guste haber sido hechos con cuerpos. Pero Cristo no evitó esa parte de nuestra humanidad. Cristo vino a nosotros en nuestra humanidad. Cristo no vino para eventualmente escapar de la humanidad. Pero Él ha redimido a la humanidad. Podemos vivir una vida aquí en la tierra cerca de lo que Adán y Eva estaban destinados a vivir. Y podemos experimentar un anticipo de la reparación de lo que tenían antes de la Caída.

Invitemos a todos al discernimiento de Cristo. Invitemos a todos a conocer a Cristo. Invitemos a todos a convertirse en miembros de Su cuerpo, Su familia. Y como parte de esa familia, la Ascensión nos asegura una herencia maravillosa.